



El estadio espiritano ofrecerá espacio a otras formas de gestión y ampliará sus servicios. /Foto: Vicente Brito

## ¿Una empresa en el “Huelga”?

Como parte de una estrategia nacional, los estadios y otras instalaciones deportivas del país modificarán su objeto social

Elsa Ramos Ramírez

Desde que el Inder nacional sugirió la idea de convertir en empresas los principales estadios del país, no pocos revuelos se armaron y algunos hasta hablaron de si se trataba de una “privatización” del deporte.

En palabras del vicepresidente primero del organismo, Raúl Fornés Valenciano, la intención es “evaluar que los estadios principales sean convertidos en empresas estatales socialistas, o sea, la posibilidad de arrendar espacios y darles participación a otras formas de gestión y brindar servicios que favorezcan a la población, que mejoren las ofertas y el espectáculo”.

Y aclaraba la segunda de las matrices de opinión: “No tiene que ver con el estadio en sí, el deporte es y seguirá siendo gratuito, la formación desde la edad escolar hasta el alto rendimiento seguirá siendo gratuita y no tiene nada que ver con la idea de convertir los estadios en empresas”.

Así sorprende menos, aunque no creo que se hable de empresas al estilo de cualquier agropecuaria, por ejemplo, sino de buscar cierta autonomía financiera y autosostenibilidad. Pudiera inscribirse, creo, con la idea, reforzada en la sesión del Parlamento cubano por la ministra de Finanzas y Precios Meisi Bolaños Weiss de que “hay que acelerar los análisis y acciones que nos permitan avanzar en el traspaso a empresas de las unidades presupuestadas que, con las actividades que realizan y por los ingresos que generan, cubran sus gastos e incluso tengan potencial para obtener utilidades”.

En recorridos por el país las principales autoridades del Inder se esbozó la estrategia, que en una de sus partes apunta al arrendamiento de espacios a diferentes formas de gestión, como las mipymes para que ofrezcan diversos servicios. Si nos remontamos a las Series Nacionales en el “Huelga”, viene a la mente la carencia de ofertas gastronómicas, incluida la cafetería interna y la presencia de algunas entidades estatales en las afueras de la instalación junto a trabajadores por cuenta propia, opciones que no se han desechado, imagino, para cuando la afición vuelva al graderío. Pero no se trata

solo de ello. Si de algo ha carecido el espectáculo beisbolero es de propuestas que lo animen y que pueden incluir, por ejemplo, iniciativas como la venta de vestuario deportivo alegórico al equipo (o equipos) y sus figuras emblemáticas. También falta el expendio de artículos deportivos o souvenirs publicitarios, claro, sin tenerle miedo a la palabra que hoy forma parte de nuestro escenario económico, necesitado de un mejor marketing, y para eso el deporte se pinta solo.

Desde esa perspectiva, sin llegar a considerar al “Huelga” una empresa con todas las de la ley, la proyección es loable. Por más suculentos que sean los presupuestos destinados al deporte (en Sancti Spiritus fueron este año 202 877 100 pesos), no respaldan toda la atención y sustento, tal como lo hace buena parte del mundo, con los ejes del patrocinio empresarial o particular, algo que acá es algo más que un sueño en un entorno en el que muchas entidades “arañan” para mantenerse en pie y otras reportan pérdidas, como en nuestra provincia, donde 26 integran esa lista.

Otra de las variantes es arrendar el estadio. José Luis Rodríguez, director de la Unidad Presupuestada del Inder en la provincia, lo explica: “Se estudia la posibilidad de poder usarlo en juegos que soliciten determinados organismos, se fijarían tarifas por horas y, si se hace de noche es otra, también si se pone la parte técnica de los árbitros. Igualmente, hay organismos interesados en arrendar el estadio de softbol, pueden usarlo siempre que no afecte la parte deportiva”.

Como idea, hay que madurarla, aunque lo del arrendamiento no es descabellado ya que cualquier entidad o centro alquila espacios para realizar una fiesta para los trabajadores, poner un audio o celebrar unos quince y los precios nunca han sido baratos. Es verdad que el “Huelga” se mantiene inactivo la mayor parte del año por el esquema competitivo del béisbol, pero hoy, usado a la mitad, todos los años se “traga” miles y miles de pesos en su arreglo, mucho más en las dos últimas temporadas, y ya se sabe que el cobro de su entrada no paga ni una carretilla con mezcla de cemento y, mucho menos las gigantografías que exhibe, una de las cuales costó 30 000 pesos. La propia fuente asegura: “Nos proyectamos

mejorar las condiciones de los palcos del estadio con sillas, dar un servicio y así cobrar más para acceder a ese espacio y sería otro ingreso”.

Pero lo del autofinanciamiento va más allá. El “paquete de intenciones” incluye otras vertientes. “Tratamos de hacer aquí a través de Cubadeportes eventos internacionales no calendariados a nivel nacional —añade José Luis— o realizar un torneo de beisbolito con la participación de cinco o seis países, queremos incursionar en la escalada, una modalidad que gusta y por las condiciones de nuestros terrenos se puede hacer, también se puede dar carácter internacional a la Expocan. Además, negociamos para explotar la bolera, allí queremos rescatar las pistas de bolos, las mesas de billar, de tenis y dominó y usar el centro de forma recreativa e instalar una tienda de artículos deportivos”.

Hay otras potencialidades como fuentes de ingreso: “Cuba importa vehículos electrónicos que con su carga total en las baterías pueden recorrer hasta 300 kilómetros, pero no hay cargadores en Sancti Spiritus, por eso pensamos colocar cerca de una decena en los alrededores del estadio a partir de un proyecto, a quien venga a un evento le bastan 20 minutos para recargar el carro y sería otra entrada de dinero”.

El directivo también dijo que se trabaja en el Hotel Deportivo a fin de crear las condiciones que permitan alojar a deportistas para bases de entrenamiento internacional: “Incluiría un proyecto que existió al inicio cuando había una tienda de Cubadeportes con medios, vestuarios deportivos, productos de aseo y otros renglones. Venían equipos de otros países y acá se les garantizaba la parte técnica, la instalación y la provincia recibía parte de las ganancias para el desarrollo del deporte”.

Este “juego” está en fase de calentamiento y su duración puede pasar a extratrainning en un escenario donde hay que atar muchos cabos con los pies bien puestos en la tierra. Lo que sí está claro es que sostener el deporte cuesta, y mucho, por lo que no vendría mal un oxígeno adicional que, aunque sin la rimbombancia pretenciosa de crear empresas beisboleras, ayude a respirar al presupuesto.

## El wushu me abrió las puertas

Roberto Javier Morales Torres fue seleccionado este año como el mejor activista deportivo de la provincia

Cuando hace una década Roberto Javier Morales Torres se inició por puro amor en el mundo de las artes marciales chinas, estaba lejos de imaginar que sus sueños se elevaran tanto al punto de ser seleccionado este año como el mejor activista de la provincia.

Desde entonces ha trabajado para merecerlo y se ha granjeado un grupo de seguidores en las calles, barrios, centros de trabajo o estudio, más allá de la escuela de wushu que dirige y de la presidencia provincial de las artes marciales chinas en la provincia.

“En la Sala Yara este deporte me acercó a amistades que ya lo practicaban; me preparé junto a los profesores José Carlos Pardiño Acosta y Darien Zúñiga Hernández, luego viajé a La Habana y conocí a Roberto Vargas Lee, presidente nacional de la escuela cubana de wushu, y más tarde pasé cursos de entrenamiento con los chinos y otros técnicos.

“En los estilos externos (changquan y taijiquan) se agrupa una decena de practicantes entre niños y jóvenes y en los internos (nanquan y qigong) unos 200 adultos mayores en diferentes grupos llegan de forma voluntaria buscando beneficios para la salud y desarrollar nuevas habilidades y capacidades. Además, fomentamos la lectura de libros, el intercambio en redes sociales para mantener vivas las diferentes fechas, los símbolos y mártires de la patria, todo para incentivar la formación que se brinda en la escuela”.

Durante la pandemia los colores de las artes marciales inundaron lugares, reales y virtuales. “Creamos un grupo en WhatsApp y realizamos diferentes cursos como los de baduanjin (ocho brocados de seda) y liangongshibafa (18 maneras para estirar el cuerpo) para motivar a niños y adultos, iniciativa que luego quedó como hábito”.

Pero Roberto quiso llevar salud a los centros de aislamiento: “Fue una experiencia única, fuimos con la música para llevar un poco de felicidad y enriquecer el corazón a quienes estaban allí, por los beneficios de estos ejercicios para la respiración. También hicimos un donativo al Hospital Pediátrico con aportes del Inder, Educación y el grupo de Facebook de Esix Castañeda. Con esa idea encontré muchas personas dispuestas a ayudar para que los niños y el personal de la Salud tuvieran un pedacito de lo que llevamos, ellos son héroes que dedican su vida al bienestar de los demás”.

En su camino Roberto ha conocido de hermandad y dificultades. “Es un trabajo conjunto de varias personas, alumnos y profesores de la escuela. Ha sido difícil convencer a entidades de los beneficios de esta práctica, pero junto a la Unión de Jóvenes Comunistas y Cultura hemos trabajado proyectos educativos en diferentes comunidades”.

Mientras espera por un local propio, Roberto sigue activo como al principio. “No imaginé que me convertiría en activista, pero me formé en la Escuela de Profesores de Educación Física, soy maestro, amo la profesión y el wushu me abrió las puertas”.

(E. R. R.)



Desde hace una década Roberto Javier incursiona en el campo de las artes marciales. /Foto: Cortesía del entrevistado